

“Cómplice”

Poemas de Pilar Ibáñez Langlois,
Editorial Nascimento 1978

El que empieza a leer este joven libro de versos — joven por la edad que se advierte en la autora y por el espíritu entre melancólico y regocijado que lo anima—, se hace “cómplice” inmediato de la obra. Es decir, alista, envuelto y atraído por el ímpetu de los poemas, que pasan por los estados de ánimo más diversos, pero siempre lo hacen con un gesto casi gamagrano, saltarín, de desconcertante y deliciosa agilidad.

No se crea por ello que estamos ante una poética madura y lograda. Justamente la gracia que nos vemos luego en la de haber surgido al azar, improvisadamente, como grillos de placer o como ligeros gemidos que el dolor arroja en el curso de la vida. Porque la esencia de esta obra radica en su juventud, en su adolescencia, que es como una especie de deliciosa torradea actual que promete una maduración rica en intuiciones, contenido y hasta en la involuntaria musicalidad de la palabra impetuosa y rítmica.

Es, en realidad, una reciente musical la que se experimenta al leerlo, porque tiene mucho de amanecer: esa ingenuidad inconsciente con que la escritora trata sus versos y los pone a la vista, sin ningún gesto de defensa ni la menor pretensión o solemnidad literaria.

Un músico que nos lega una obra deliciosa. Era, tal vez, en la que se respira el encanto del juego, de la frescura de estar escrita como un arrebatado habito, observada una vez o un novel compositor que su creciente arrebato excediera la medida. Como se nota que quien es joven, es la melancolía de su música. Y en realidad, la adolescencia es la edad de la nostalgia de lo que no se tiene, del melancólico anhelo de salir de la inercia que en toda esa

o todas redondamente rodadas
al ser todas
redondeadamente redondas ruedas.

Pero tras esta enumeración aparentemente vulgar, que juega con la palabra hasta hasta exhaustar de ella combinaciones que, a pesar de su reiteración, divierten y sorprenden, pasa a otro plano trascendente.

Y al verías siempre poemas
como el que inventó la rueda
y las ruedas todas
incluyendo todas las variedades de
ruedas.

presentes lávra
que el mundo era
tan naturalmente lanchero
una rueda tan redonda
y quizá por eso
que el mundo todo
como una redonda rueda
rueda y rueda circulando
como apresuradamente rueda
verigiosamente lanchero
toda en la tierra rueda.

Divertimiento de aventuras gramaticales de algunos, que “relativos trasquilados” y destruyéndose de una fantasía imaginativa que del sencillo y a veces ruidoso decir, logra sacar un efecto en “creciendo”, que culmina en hacer girar todo cuanto existe como en una gigantesca danza cívica.

La poética, que continúa que “hacer con un lápiz en la mano”, tiene otros momentos que son apuntes reflexivos, como pequeños, “haciendo”, en que se concentra en una poética toda un estado de ánimo o una visión de la naturaleza. En “Una noche” hablan cuatro líneas para medir la profundidad torbellino y la remota relación a nosotros.

Esta noche
todas las miradas duermen arriba
menos una

Cómplice [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómplice [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile